



Para conservar la dentadura perfectamente sana y hermosa, es preciso hacer uso constante del dentrífico Odol, que por ser líquido penetra en todos los intersticios de la boca, adonde las pastas o polvos no pueden llegar. Odol suprime los gérmenes destructores de los dientes y los protege contra la carie.

REFORMAS URBANAS

EL PAVIMENTO DE LA CALLE MAYOR

Es indicio inequívoco de la cultura y adelantos de un pueblo, el grado de limpieza y policía de sus calles, íntimamente relacionadas con la higiene y salubridad de la población. De dos factores principalmente, depende la conservación de las vías públicas en un buen estado de policía: el primero, es la organización de un completo servicio de limpieza, basado principalmente en el empleo abundante del agua, elemento insustituible en todo sistema, bien entendido y bien organizado; el segundo, es la adopción de un sistema de pavimentación de resistencia suficiente, y que con sus cualidades favorezca, o por lo menos no entorpezca, el empleo de aquellos procedimientos de limpieza.

El pavimento de cantos roda los, cufias o morrillos, que hasta hace poco tiempo existía en nuestra calle Mayor, es francamente malo, completamente primitivo, al lado de sus muchos inconvenientes, apenas si presenta alguna ventaja; no en vano, ha sido postergado y sustituido en todas las poblaciones cultas de Europa.

Al suprimir el empedrado de nuestra calle Mayor, fué sustituido por un afirmalo especie de sistema Macadan que, si bien es verdad, es insustituible para carreteras, por la imposibilidad de empleo en éstas de otro más perfecto en armonía con su coste, es completa-

mente inadmisibles para las vías públicas de las poblaciones por los graves inconvenientes de que adolece y que en la nuestra vemos comprobados.

El barro y el polvo de las calles, son los enemigos principales de las Urbes; es preciso combatirlos enérgicamente: de ellos, depende la limpieza; de esta última, la salubridad de la población. Está plenamente comprobado que el polvo de las calles contiene una gran proporción de materia orgánica, su fermentación pútrida es favorecida por la humedad que frecuentemente guardan a causa de la lluvia y de los riegos, el aire es después el encargado de expandir en la atmósfera, infeccionándola, las bacterias patógenas producto de la fermentación.

Nuestra calle principal, todos lo habreis visto, cuando no es lodazal imponente, es polvo insoportables que impide y dificulta su limpieza; su superficie, a causa de la imperfección del machaqueo de la piedra, de su empleo, de la mala calidad del recebo y escaso y mal cilindrado, presenta baches y calaveras numerosas, que anulan la cualidad buena de lisura que se puede atribuir al procedimiento Macadan antes mencionado.

El sistema de limpiar y quitar el barro es muy particular: consiste sencillamente en echarlo todo a la alcantarilla arrastrado por abundante agua

y empujado con las escobas, operación que todos, habeis tenido ocasión de presenciar. El procedimiento del agua, que como dije antes es base de todo sistema de limpieza y que sería excelente tratándose de una superficie dura y lisa (adoquinado, asfaltado, etcétera), en nuestro caso no puede dar buenos resultados, pues si bien el barro desaparece de momento, no tarda en formarse de nuevo, a consecuencia del tránsito inevitable de la vía; presenta, además, un serio peligro, y es que todo ese barro irá depositándose en los colectores de nuestro deficiente alcantarillado, que seguramente no estarán trazados con sección y pendiente convenientes para que la masa semifluida adquiera velocidad suficiente y el barro sea arrastrado hasta su desembocadura. Llegará un día, pues, en que el barro acumulado, en completo estado de putrefacción, convertido en cieno, obstruya un colector con todas sus graves consecuencias.

Indudablemente el pavimento que más convendría para nuestra calle Mayor, tanto por su tráfico como por su perfil, es el adoquinado bien construido; su inconveniente de aplicación no es otro que su elevado coste, más no por esto hemos de resignarnos sin aspirar a que dicho procedimiento, más tarde o más temprano, sea instituido en la referida calle. No obstante y mientras tanto, una mejora que podría introducirse conservando el pavimento actual, es el alquitranado.

Por término medio, el alquitranado cuesta de 15 a 20 céntimos por metro cuadrado, cantidad sumamente exigua y al alcance de los más modestos erarios; sus ventajas son indudables: suprime el polvo y el barro aumentando la cohesión y dureza del firme, el desgaste de éste es mucho menor, por lo tanto, y los gastos de conservación y reparación se reducen al mínimo, compensando en parte los de primer establecimiento.

En Bilbao, algunas carreteras y en sus trozos próximos a la capital, han sido alquitranados, y a pesar de lo lluvioso que es su clima y el tránsito grande de los mismos, se han conservado en muy buen estado durante varios años. Este procedimiento es muy utilizado en América, donde casi todas sus carreteras son alquitranadas.

Estudien nuestras autoridades el asunto que considero de vital interés para todos.

Scott